

Bush contra Irak: política de mazo

Los hechos

UN mes después del décimo aniversario de la Guerra del Golfo que inauguró la fase posguerra fría, el recién nombrado presidente estadounidense, George W. Bush, ha cumplido los peores pronósticos sobre su estilo internacional ordenando un bombardeo contra Irak, repetido días más tarde. Dos años después del último bombardeo autorizado por Clinton, veinticuatro aviones británicos y estadounidenses bombardearon con una gran masa de proyectiles cinco puestos de comunicación en los suburbios del sur de Bagdad. Días después, en el mismo mes de febrero, se disparaba otra vez contra Irak, esta vez contra defensas antiaéreas en el norte del país. En ambos casos las autoridades británicas y estadounidenses argumentaron que fue una reacción defensiva. En el primer caso se dijo que de allí provenían ataques que habrían podido afectar la seguridad de los pilotos; en el segundo caso se justificó por un previo disparo contra aviones aliados. No hay indicios para dudar de la veracidad de estas razones. El

ataque ha matado a un civil y herido a otra decena de iraquíes sin causar ninguna baja en los agresores.

Las reacciones

LAS reacciones contra el ataque aéreo han sido muy críticas. El Secretario General de la ONU, Kofi Annan, reveló que EE.UU. había actuado unilateralmente sin previa consulta ni notificación y que dicho ataque constituía un «mal precedente» y marcaba «un día triste para las Naciones Unidas y para el mundo».

*Los aliados europeos fueron más contundentes. La **Unión Europea** mostró su desacuerdo. El ministro francés de exteriores denunció que «el ataque fue ilegal»; **París** ha manifestado con frecuencia su malestar por los reiterados ataques aéreos contra Irak en contrarios a la estrategia francogermana de pacificación. **Alemania**, por su parte, también dejó entrever la irritación de Berlín por el ataque aéreo; criticó que los bombardeos no se inserten dentro de una renovada estrategia política internacional para la región. Incluso **España** ha mostrado sus reservas contra el bombardeo, el ministro de exteriores informó que no había sido avisado, aunque días después manifestó que estaba dispuesto a prestar apoyo logístico a EE.UU. ante una posible nueva operación.*

La Liga Árabe, que congrega 22 estados, condenó duramente el ataque por lo que puede afectar a radicalizar a las poblaciones de la región musulmana.

Nueva política de acoso en Oriente Medio

¿CÓMO interpretar este bombardeo de Bush contra Irak? Pese a la trivialidad con que Bush comentó el ataque aéreo diciendo, en el curso de una

conferencia con el presidente mexicano, Fox, que «era una operación rutinaria de control del espacio aéreo», detrás de la operación hay una medida muy calculada que llevaba semanas preparándose. Precisamente esa banalidad de Bush hay que entenderla como un acto intencionado de arrogancia destinado a ampliar el efecto de la operación.

El ataque se produce en un contexto en el cual **Oriente Medio se está convirtiendo en un polvorín**. Las draconianas medidas que se impusieron a los palestinos en las negociaciones de Oslo y los largos plazos e incertidumbres de su cumplimiento han debilitado al pueblo palestino hasta conducirles a una situación de quiebra técnica de su gobierno, un gobierno plagado de corrupción y de violaciones de los derechos humanos de sus propios ciudadanos. En esas contradicciones quieren incidir las fuerzas reaccionarias israelíes ampliándolas: ahí se dirigieron las provocaciones de la derecha israelí (Europa ha condenado los actos sacrílegos que Sharon protagonizó en la explanada de las Mezquitas, detonante de la nueva fase armada del conflicto), destinadas a provocar un nuevo ciclo violento en Oriente Medio del que puedan sacar una posición todavía más ventajosa por la deslegitimación de los palestinos como negociadores.

EL ataque contra Irak va destinado a fortalecer la posición israelí al menos desde dos puntos. Primero, busca debilitar más a Irak como posible base de operaciones contra Israel. Ésta es la denuncia que Israel ha venido argumentando para justificar y alentar cualquier medida represiva contra el régimen de Hussein y el pueblo de Irak. Parece que este potencial peligro no es considerado real por los principales observatorios internacionales. El segundo punto es una mejor explicación: Irak ha logrado relajar el anillo de presión regional que se cernía sobre el país y EE.UU. está tensionándolo como una medida para disciplinar una

*posible oposición contra Israel en la región de Oriente Medio. Ésta ha sido el principal objetivo de la operación: de hecho, poco después, Bush declaró que el ataque era signo de que EE.UU. seguía comprometido en la pacificación de **Oriente Medio**, desligando el asunto del foco pérsico que hasta ahora venía concentrando la estrategia internacional.*

Irak afloja el bloqueo internacional

EL gobierno de Hussein logró por primera vez desde 1990 volver a participar en las conferencias de Jefes de Estado de la Liga Árabe como la de El Cairo. Han mejorado sus intercambios mercantiles con Egipto, que es el valedor de Estados Unidos: Egipto está convirtiendo su Oficina de Intereses Egipcios en Bagdad en una embajada encubierta, que el mismo Hussein reclama. Las fronteras de Irán y Siria están abiertas y acaba de reanudarse el enlace ferroviario entre la ciudad iraquí de Mosul y Aleppo, la segunda población de Siria. Desde hace un par de años funciona el transbordador entre Dubai y el puerto de Um El Qasr, al sur de Basora. Además hay otro hecho más significativo: Arabia ha abierto sus fronteras para el establecimiento de un mercado más accesible e inmediato con Irak, abaratando el coste de mercancías en un cincuenta por ciento.

Este reblandecimiento de la presión contra Irak no es un fenómeno árabe sino que sucede también en las relaciones euroiraquíes. El constante aterrizaje de aviones, que comenzó en noviembre de 2000 rompiendo el embargo bajo la excusa de ser ayuda humanitaria, ha irritado sobremanera al Pentágono ya que logra ciertos beneficios para Europa y a la vez intenta arrinconar a Estados Unidos como el enemigo débil. EE.UU. no está en

absoluto dispuesto ni siquiera a compartir el liderazgo y control de la región. El aterrizaje de aviones rusos, franceses, alemanes, italianos e incluso españoles, explica el desaire de Bush contra Europa en este último bombardeo. Bush quiere disciplinar también a Europa.

*Hussein rebasó el umbral de tolerancia de EE.UU. con la medida que tomó en noviembre, con previa autorización de la ONU, por la cual **va a realizar todos sus cobros de petróleo en euros**. A esa medida sonó que se iban a unir la OPEP y otras potencias críticas con el régimen imperial americano. Como era previsible, supuso un ligero refuerzo del euro frente al dólar semanas antes del bombardeo.*

***INCLUSO** el Reino Unido se ha mostrado díscolo con EE.UU, que tiene sobre todo una relación simbólica con Gran Bretaña, utilizada principalmente como instrumento para dividir la opinión del bloque europeo. En los exámenes para la confirmación de los secretarios de estado recientemente nombrados por Bush, en las cuestiones de política internacional, Gran Bretaña sólo fue mencionada en una ocasión y además con ocasión de una proclama anticolonial a propósito del proyecto histórico de libertades americanas.*

Además, la década de idilio de Blair con Clinton por una parte y los despechos que Bush ha hecho a Blair a través de los guiños al conservador inglés William Hague, muestran la difícil relación que va a haber, y ya hay, entre Londres y Washington en los próximos años. Tony Blair tenía en su agenda política el concertar con Bush la flexibilización de la política de sanciones contra Irak, asunto que Bush negó: la sanción expresiva de la Casa Blanca tuvo una muestra en que el litigio irlandés no fue incluido entre los asuntos por tratar entre Blair y Bush.

La posición británica relativa a EE.UU es turbia y principalmente se muestra en las críticas del Reino Unido al proyecto americano de escudo antimisiles, que, en opinión del Foreign Office, incitaría a Rusia a la asociación con potenciales adversarios asiáticos iniciando un nuevo ciclo armamentístico. La frialdad europea respecto al proyecto de escudo antimisiles es otro de los objetivos de esta demostración que, en esta ocasión, se dirige contra la Unión Europea en general y Francia y Alemania en especial. Reino Unido ha sido disciplinado por Bush: obligándole bajo una intensa presión a participar en el último bombardeo, le ha hecho comerse sus propias palabras humillándole ante la opinión pública e obligándole a unirse a la estrategia punitiva americana. No obstante, semanas después del bombardeo, y nuevamente presionado Tony Blair por las recias críticas del eje francogermano, ha vuelto a una posición más flexible.

Los contra-hechos

¿QUÉ justifica esos cambios flexibilizadores de la posición diplomática europea? Principalmente el fracaso parcial de la estrategia embarguista contra Irak. Diez años después de la Guerra del Golfo y de un embargo extremo y continuo, Saddam sigue en el poder y los únicos perjudicados son los iraquíes, víctimas de un desastre de gran magnitud: según la Unicef, medio millón de niños menores de cinco años han muerto y la desnutrición afecta a cuatro de cada cinco niños. El embargo ha provocado un gran aumento de la mortandad en la población, sobre todo en los niños, ha hecho a la gente pasto de la enfermedad, han pauperizado y descoyuntado la sociedad civil iraquí que era una de las más prósperas del Oriente Medio. Con salarios que no alcanzan las dos mil

pesetas al mes, sólo subsisten por escasas ayudas alimentarias gubernamentales.

Esta tragedia, denunciada por toda Europa y, con especial dureza por el Vaticano, trató de ser aliviada a través del programa «petróleo por alimentos»: aplicado por la ONU desde 1996, ha permitido una reducida exportación de crudo a cambio de artículos de primera necesidad. Además, el embargo es violado permanentemente por las muchas fronteras y ese contrabando ha sido una fuente de enriquecimiento de las clases dominantes del régimen de Hussein, fortaleciendo más sus posiciones actuales y futuras. Ante el bloqueo, Saddam no se inmuta. Su Gobierno se permite incluso provocaciones como el anuncio de que dedicará 100 millones de euros a los pobres de Estados Unidos a través de programas de ayuda realizados por la ONU.

En un momento en el que incluso el «New York Times» editorializó la conveniencia de revisar el embargo, Bush se rearma haciendo suyos los intereses de las grandes empresas armamentísticas y del estamento militar estadounidense. Ya su padre hizo suyos muchos intereses militares americanos: en el conflicto congoleño, conforme Kabila iba ganando el territorio gracias a la financiación y la asesoría militar estadounidense, las minas iban transfiriéndose de empresas europeas a un complejo empresarial americano en el que la familia Bush forma parte como accionariado (la fuente es la de una ONGD de EE.UU. y el informe de la delegada del Congreso de los EE.UU. para el Conflicto Centroatricano).

Política de mazo

RECORDEMOS que el gabinete de confianza del actual Bush está formado por veteranos del Golfo: el vicepresidente Cheney en 1991 era secretario de

Defensa, y el secretario de Estado, Colin Powell, era el jefe de la Junta de Estado Mayor de Estados Unidos en la Guerra del Golfo. Sólo se puede esperar una profundización de la política de mano dura que compense, ante propios y extranjeros, el déficit de diplomacia y cultura internacional de Bush. Este, con su ataque, ha dado un manotazo en la mesa internacional y ha marcado un paquete de medidas de fuerza que expresen su voluntad de hegemonía. Ya lo había manifestado en su campaña electoral: toda la política de Clinton contra Irak considera que ha sido un fracaso, porque no le ha impedido ganar posiciones diplomáticas a nivel internacional, ha debilitado la cohesión aliada y le ha permitido cierto desahogo a través del programa de «petróleo por alimentos» al que, según ha declarado George W. Bush, Irak no tiene derecho.

***EL** incierto futuro en la estrategia internacional parece que no avanza por una intensificación de las políticas internacionales de prevención de conflictos y pacificación. La misma necesidad interna de Bush y EE.UU. de cerrar un nuevo orden en el que él sea jugador y árbitro del juego, le llevan a una estrategia autónoma de carrera armamentística ya que el nuevo inquilino de la Casa Blanca no tiene plena confianza ni en los líderes ni en las políticas de Europa. Además, la necesidad de reactivar la economía estadounidense favorece una vieja estrategia conocida por Reagan y el viejo Bush: el ultraliberal Estados Unidos aplicará sin restricciones una política keynesiana a través de la inversión armamentística. La sobreinversión pública en obra militar estadounidense parece ser el principal eje de la nueva política internacional americana. Europa, mientras tanto, se ve laminada por estas intervenciones americanas, en sus intentos de establecer una política*

exterior única que, a todas luces, no interesa a EE.UU. Todavía es pronto, pero se perfila, por indicios como este bombardeo contra Irak, un arriesgado escenario de política internacional donde el peligro, en último término, viene de los arriesgados negocios que tiene el Imperio en el exterior.